



EXCAVANDO EN LOS RECUERDOS

Alejandro MARCOS POUS*
Amparo CASTIELLA RODRÍGUEZ**
M^a Amor BEGUIRISTAIN GÚRPIDE***

RESUMEN: Se hace un recorrido histórico por las aportaciones arqueológicas de este Centro y los profesionales que en él han trabajado.

SUMMARY: In this article we present an historical approach to the archaeological contributions of this Center and to the scientific staff who have worked in it.

I. PASADO Y PRESENTE DEL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA, PREHISTORIA Y ETNOLOGÍA

1. *Los comienzos: de 1957 a 1964*

La enseñanza de la Arqueología en la Universidad de Navarra empezó en el curso 1957-1958, el tercero de la vida de la *Escuela de Historia*, de acuerdo con el plan de estudios de la Universidad española prescrito para la “sección de Historia” de Facultades de Filosofía y Letras. El Decano, D. Federico Suárez, ofreció a comienzos de 1957, la docencia de la asignatura de “Arqueología Clásica” a Alejandro Marcos Pous¹. A su llegada a Pamplona en octubre de ese año, le encargaron también las clases de “Historia Antigua”² y de “Prehistoria y Etnología”³, asignatura nueva que acababa de ser introducida en los nuevos planes de estudio.

* Del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos

**Departamento de Historia, Universidad de Navarra. acasti@unav.es

***Departamento de Historia, Universidad de Navarra. mbeguri@unav.es

1. Residía entonces en Mérida al frente del equipo que él formó para realizar trabajos de Arqueología urbana en esa ciudad romana por encargo de la Dirección General de Bellas Artes y de M. Almagro Basch, catedrático de la Universidad de Madrid. Había estudiado A. Marcos en las Universidades de Barcelona y Madrid, y siendo prof. Ayudante en esta última obtuvo, por méritos, una plaza en la recién creada Escuela de Historia y Arqueología en Roma, del CSIC; permaneció cinco años en Roma, donde se doctoró en Arqueología. Consultó la propuesta del prof. Suárez con varios catedráticos y colegas, recibiendo respuestas positivas y negativas.

2. Muchos tramos de esta asignatura fueron explicados, preferentemente, por ilustres profesores como Antonio Fontán, Carmen Castillo, José Luis Comellas y después, por Francisco Sanmartí y Miguel Gallar.

3. Aunque A. Marcos se hallaba impuesto en Arqueología romana y tardo antigua, pudo afrontar esta nueva asignatura por haber seguido en la Universidad de Madrid tres cursos de “Historia Primitiva del Hombre”

En los años iniciales, dada la escasez de medios, era impensable todavía constituir ni siquiera un embrión de Seminario de Arqueología ni despertar vocaciones arqueológicas; se pretendía desarrollar una digna labor docente, puesta al día, que preparara a los alumnos para el desempeño de una plaza en la llamada Enseñanza media, la salida profesional más habitual para nuestros licenciados. No obstante, con el fin de abrir el panorama de la investigación, se impartía anualmente un Curso Monográfico optativo, distinto cada año, de dos clases semanales de noviembre a mayo, a partir de 1958-59, ampliando años después a dos y tres Cursos. El que al principio la docencia se desarrollara en el mismo edificio en que se hallaba instalado el Museo de Navarra –inaugurado en junio de 1956– benefició la formación arqueológica de los alumnos en un doble aspecto: conocimiento directo de materiales arqueológicos y consulta de ciertas publicaciones, especialmente revistas, en la biblioteca del Museo, entonces mejor provista que la nuestra. Además, la Directora del Museo, M^a Ángeles Mezquíriz, nombrada profesora colaboradora, daba anualmente clases sobre cerámicas romanas y mosaicos⁴.

Empezaron a visitarse, con y sin alumnos, yacimientos conocidos y a prospectarse otros posibles. Precisamente en una de esas excursiones con alumnos, a mediados del curso 1958-59, el Prf. de Geografía Salvador Mensua, especialista en morfología del Cuaternario, descubrió el bifaz de Lumbier, la más antigua pieza arqueológica que se documenta en Navarra. Era la primera contribución importante que la todavía Escuela de Historia hacía a la Arqueología navarra; divulgada ampliamente en la primera página de los periódicos, fue publicada en la revista Príncipe de Viana por A. Marcos y S. Mensua⁵.

Se mantuvo desde el principio una excelente relación corporativa y personal con la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra a la que el Estado había transferido (Orden ministerial 11 nov. de 1940) algunas competencias propias de la Dirección General de Bellas Artes; en virtud de tales atribuciones se encomendaron los trabajos arqueológicos en el territorio navarro primero a B. Taracena, O. Gil Farrés, L. Vázquez de Parga, todos del Museo Arqueológico Nacional, y, en 1952-53, a J. Maluquer de Motes, Catedrático de Arqueología en Salamanca y desde 1958 en Barcelona. Por fidelidad al compromiso adquirido, considerando como concesión de una exclusiva, la “Príncipe de Viana” no permitía que otros profesionales realizaran excavaciones en Navarra⁶, lo cual incidía negativamente en el futuro de las lógicas aspiraciones de la incipiente Facultad. En vista de esta situación administrativa siguió A. Marcos Pous, como cada verano de 1953 a 1961, responsabilizándose, solo o con M. Pellicer o A. Balill, de la excavación de un sector concreto del yacimiento de

(continuación de la Cátedra de H. Obermaier) es decir, de Prehistoria y Etnología, materia de la que fue Ayudante. Después, y hasta 1968 impartió esta asignatura M^a Luisa Pericot, hija del eminente prehistoriador Luis Pericot, formada en Barcelona y en el Reino Unido, quien había excavado entre otros lugares en Liguria.

4. M^a Ángeles Mezquíriz, doctora en la Universidad de Zaragoza, contaba ya, entre otros, con importantes trabajos sobre excavaciones, mosaicos y cerámicas de época romana en Navarra destacando por su obra sobre la cerámica sigillata hispánica, publicada en 1961.

5. Príncipe de Viana, n^o 76-77: 217-225.

6. Los citados arqueólogos realizaron en Navarra una extraordinaria labor publicando trabajos que por su importancia trascendían, en muchos casos, el interés meramente regional. Su elección, por parte de la Institución Príncipe de Viana fue muy acertada.

Ampurias que le confiaba M. Almagro Basch. Parte de estos trabajos de campo coincidían con el anual *Curso Internacional de Arqueología de Campo* en Ampurias, del que A. Marcos era profesor, al que asistieron varios alumnos nuestros. Debido a la amistosa relación profesional con otros colegas, alumnos aislados asistieron con beca al Curso Internacional de Etruscología que M. Pallottino dirigía en Perugia y al de Arte y Arqueología Paleocristiana y Bizantina, de la Universidad de Bolonia, organizado por G. Bovini, o trabajaron unos meses en el yacimiento de Ullastret con M. Oliva Prat. Así pues los alumnos interesados por la Arqueología tuvieron ocasión en esos primeros años de ir adquiriendo una cierta especialización a través de cursos monográficos, prospecciones, etc., y de su participación en cursos y trabajos fuera de Navarra y de España.

Mientras tanto el nombre de la Escuela de Historia y nueva Facultad empezaba a extenderse también entre arqueólogos españoles y foráneos, entre 1957 y 1963, gracias a trabajos de A. Marcos Pous aparecidos en Roma, Wiesbaden, Valladolid, Pamplona, Graz-Köln, Madrid y Milán, dando a conocer sus investigaciones de época romana, tardorromana y alto-medieval en Roma, Mérida, Oviedo, etc. De esa docena de publicaciones sólo dos se referían a hallazgos producidos en Navarra, lo cual define perfectamente la curiosa situación administrativa, antes descrita, en que se encontraba la Arqueología navarra⁷. La segunda publicación aludida, daba a conocer la pronto famosa estela de Lerga, recuperada para el museo por el infatigable D. José E. Uranga, alma de la Institución “Príncipe de Viana”, quien encargó al prof. Marcos su publicación (1960); su texto epigrafiado adelantaba en muchos siglos los primeros testimonios de la onomástica personal de los vascones. La estela completa, con su rara iconografía, fue pronto adoptada como logotipo del Seminario de Arqueología de nuestra Universidad y apareció también en la portadas de varias publicaciones de estudios vascos editadas por distintas instituciones.

La atención al interés etnológico-arquitectónico del casco antiguo de Pamplona motivó que el Seminario de Arqueología jugara un cierto papel en el binomio Universidad-Sociedad. Al quedar visible la fachada de un inmueble de la Plaza del Castillo discordante del conjunto, convocó A. Marcos a un grupo de personas culturalmente influyentes para sumir una actitud de denuncia, movilizar a la sociedad civil y promover la creación de una Asociación, independiente de los poderes políticos y económicos, que tuviera como fin la defensa de los valores de la arquitectura tradicional de Pamplona. El director del Diario de Navarra, José Javier Uranga, dedicó una plana preferente a esta iniciativa que así alcanzó amplio eco. No llegó a formalizarse la postulada Asociación pues el Ayuntamiento, presidido por M. Javier Urmeneta, la fagocitó al apresurarse a crear una Comisión municipal llamada “de Protección Estética” integrada en buena parte por asistentes a la mencionada reunión, que vieron de esa forma comprometida su independencia. La Comisión emitió informes, tomó decisiones, etc. y funcionó normalmente hasta que al cabo de año y medio, o dos, chocó con el criterio de algunos concejales que no se oponían a conceder licencia de obras a unas viviendas que se querían levantar demasiado cerca del costado occidental del claustro catedralicio, contra lo dis-

7. Por otra parte, la citada O. M. de 11 de nov. de 1940 se refería únicamente, si no erramos, a la protección y restauración de monumentos arquitectónicos, trabajos que estaban encomendados al ilustre arquitecto navarro J. Yarnoz Larrosa.

puesto por la legislación aplicable al caso. El propio Director General de Bellas Artes, sometido a presiones, procuró in oculo que en Pamplona se abortase el desaguisado. El Excmo. Ayuntamiento concedió la polémica licencia para esas obras que, además, iban a demoler unas edificaciones con elementos constructivos de los siglos XIV al XVIII. Tras un fracasado recurso todos los miembros de la Comisión dimitieron.

Las consecuencias de aquella licencia municipal fueron más tarde, junio de 1965, parcialmente paliadas por la rápida intervención de A. Marcos y M^a Ángeles Mezquíz ante el Gobernador Civil (Sr. López Cancio) que paralizó inmediatamente la iniciada destrucción del yacimiento existente junto a las antiguas casas del Arcedianato: el yacimiento se excavó ese mismo mes. La posterior demolición del antiguo Arcedianato produjo un extenso solar, excavado en 1973. En el entorno de la Catedral, las excavaciones de 1956, más éstas de 1965 y 1973, dirigidas por la Directora del Museo, lograron resultados fundamentales para la historia de Pamplona.

2. Don José Miguel de Barandiarán y el Seminario de Arqueología

La creación, en la Universidad de Navarra, de una *Cátedra de Lengua y Cultura Vasca* en 1964⁸, bajo el patrocinio de la Diputación Foral de Navarra, contribuyó a enraizar más profundamente a nuestra Facultad en la región y abrir, en su vertiente etnológica, nuevas perspectivas al Seminario de Arqueología. A las clases semanales de D. José Miguel de Barandiarán asistía un gran número de ciudadanos pamploneses y de alumnos nuestros que tenían en ellas un excepcional complemento, con carácter de Curso Monográfico, a las asignaturas de Prehistoria y Etnología. Se trabó enseguida, lógicamente, una especial relación de intereses comunes entre D. José Miguel y los miembros del Seminario de Arqueología, convirtiéndose estos en el lazo más corriente y habitual del sabio vascólogo con la Universidad. Las enseñanzas de D. José Miguel influyeron, además, en la formación del equipo de la Facultad que trabajó en el estudio etnográfico de la cuenca del Najerilla (Rioja), aplicando en la recogida de datos orales, algo adaptado, el casi exhaustivo Cuestionario preparado por dicho investigador para la Etnología vasca⁹. También algunos asiduos a esas clases, no alumnos nuestros, tuvieron una buena relación con el Seminario de Arqueología como colaboradores que proporcionaban informaciones útiles y participaban ocasionalmente en visitas a yacimientos.

En 1968 D. José Miguel de Barandiarán, como fruto maduro de sus enseñanzas en la Facultad, aglutinó bajo su dirección a los componentes del proyecto que denominó “Etniker” Grupo de Navarra con el fin de recoger datos de la tradición viva en poblaciones del área vas-

8. Se crea esta Cátedra por Decreto del Gran Canciller de 16.XI.63, aunque las actividades se iniciaron en febrero de 1964, tras aceptar su dirección D. José Miguel de Barandiarán, quien impartiría clases de Cultura Vasca, ininterrumpidamente, entre 1964 y 1979. De la docencia de la Lengua Vasca se ocupó en los primeros años el prestigioso especialista Koldo Mitxelena, y, posteriormente, Ana M^a Echaide y José Basterrechea. Fue el entonces Decano, Antonio Fontán quien se movilizó para llevar a buen término esta iniciativa.

9. J. M. de Barandiarán, Guía para una encuesta etnográfica, en Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, n^o 20, 277-325, Pamplona, 1969.

ca. Se constituyó el Grupo con varios miembros y colaboradores del Seminario de Arqueología y un selecto número de estudiosos navarros, siendo su Secretaria M^a Amor Beguiristain y Subdirector, un cierto tiempo, A. Marcos. Los resultados de estos trabajos, vinculados institucionalmente a la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca dirigida por D. José Miguel de Barandiarán, fueron publicándose en los “Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra” revista creada por la Institución Príncipe de Viana en 1969¹⁰.

3. La consolidación en Navarra del Seminario de Arqueología: 1965-1975

Ya en diciembre de 1965, algunos estudios arqueológicos y etnológicos desarrollados en la Facultad se habían expuesto a los medios científicos interesados con la ocasión del *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, celebrado en Pamplona. Organizado por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona y dirigido por J. Maluquer de Motes, se tituló “Problemas de la Prehistoria y Etnología Vascas”. Una de las sesiones fue presidida por D. J. M. de Barandiarán quien, además, presentó una comunicación en otra sesión. La representación de nuestra Facultad, aparte de la citada y de la asistencia de nutridos grupos de alumnos, se amplió con comunicaciones de M^a L. Pericot, A. Marcos, A. M^a Echaide y la conjunta de J. Cruchaga, T. López Sellés y C. Saralegui, que se confesaban discípulos de las clases de D. José Miguel en la Universidad de Navarra. Ninguna otra Institución presentó tantas comunicaciones. Merece recordarse que en la solemne sesión de clausura manifestó públicamente J. Maluquer que, ocupado en otros proyectos, deseaba dejar en otras manos sus trabajos arqueológicos en Navarra pues “ya había aquí maestros y alumnos”, en clara referencia al Seminario de Arqueología; era lo que en privado se venía exponiendo repetidamente¹¹.

En noviembre de 1966 R. Puertas Tricas¹², prof. Ayudante de Arqueología Clásica, pasó a la Universidad de Valladolid, siendo algo después sustituido en ese cargo, en nuestra Facultad por A. Castiella. En el curso 1968-69 la asignatura de Prehistoria y Etnología fue impartida por R. García Serrano¹³ al trasladarse M^a Luisa Pericot a la Universidad de Barcelona¹⁴.

10. Un balance publicado por M^a A. Beguiristain en 1976 indicaba que desde 1969 habían aparecido en dicha revista quince artículos de investigación redactados por nueve miembros del grupo. La revista, dirigida por D. Julio Caro Baroja, acogía trabajos de personas no pertenecientes al Grupo.

11. Ya anteriormente J. Maluquer había solicitado que algún miembro de nuestro Seminario actuara de ayudante suyo en las excavaciones que iba a emprender en el término municipal de Artajona, designando A. Marcos a Rafael Puertas para esa colaboración. El prestigioso arqueólogo de Barcelona tenía importantes proyectos en otras regiones, pero afortunadamente en diciembre de 1965, no se le admitió su retirada de Navarra. Por otra parte el director de “Príncipe de Viana”, movido por la amistad con A. Marcos, propuso subvencionar los trabajos que los miembros del Seminario de Arqueología realizaran fuera de Navarra, con la condición de que fueran publicados por dicha Institución.

12. Después de su paso por Valladolid y solicitado el consejo de A. Marcos, decidió dedicarse a los museos, obteniendo por oposición la dirección del Museo de Logroño, después pasó al Museo de Málaga.

13. Formado en la Universidad de Granada, con A. Arribas y otros, había trabajado especialmente en la arqueología de la provincia de Jaén de la que elaboró el inventario arqueológico (tema de su tesis doctoral), publicando otras investigaciones y colaborando en excavaciones, también con miembros del Instituto Arqueológico Alemán. Se interesaba igualmente por la Etnología.

14. Sentía el deber de ayudar a su padre, ya jubilado. Unos años después M^a Luisa Pericot falleció repentinamente durante una visita con sus alumnos al yacimiento de Tautavel.

Pronto a la Facultad se incorporó E. Vallespí¹⁵ que explicó Prehistoria a partir de 1969-70, quedando R. García Serrano como prof. de Etnología. Algo más tarde M^a Amor Beguiristain fue nombrada prof. Ayudante de Prehistoria. Esta última y Amparo Castiella, ambas navarras, se habían formado en la Universidad de Navarra, lo mismo que el oscense Rafael Puertas. El Seminario de Arqueología, ya con cinco profesores y varios alumnos adscritos, iba pues cuajando y adquiriendo personalidad en el ámbito universitario y navarro, y también en el riojano como luego veremos.

La incorporación de Vallespí dio un fuerte impulso a la investigación del Seminario de Arqueología en el campo del estudio de yacimientos y colecciones particulares con materiales líticos prehistóricos, destacando lo referente a una red de yacimientos en la Sierra de Urbasa y a las piezas de la destruida cueva de Cosocobilo, en Olazagutía, estudio que se completó con la Memoria de Licenciatura de M^a Amor Beguiristain que estudió la Colección que J. M. de Barandiarán recuperó en la escombrera de las canteras. Con el hallazgo de Lumbier, otro bifaz en Estella y estos nuevos descubrimientos, empezó a verse una luz en el antes desconocido Paleolítico navarro desde el Achelense al Paleolítico Superior.

Igualmente el panorama arqueológico de la Edad del Hierro en la Navarra anterior a la romanización se amplió considerablemente en ese período con la serie de prospecciones y algunas excavaciones efectuadas por miembros de nuestro Seminario. En cuanto a la romanización, E. Vallespí, A. Marcos y R. García Serrano presentaron varias comunicaciones, con síntesis y nuevos datos a la mesa redonda sobre la romanización del País Vasco, tenida en abril de 1971 en las aulas de la Universidad de Deusto, dentro del marco de la “Segunda Semana de Antropología Vasca”.

Como colofón simbólico, en lo que a publicaciones se refiere, de la historia de este período del Seminario de Arqueología, merece citarse la obra colectiva, dedicada a D. José Miguel de Barandiarán, titulada “Prospecciones Arqueológicas en Navarra”, que vio la luz en 1974, n^o 2 de la serie *Cuadernos de Historia* de nuestra Facultad, con novedosas aportaciones de todos los miembros del Seminario de Arqueología.

Los sólidos fundamentos echados en esos tiempos permitieron sortear perfectamente la siguiente salida de Navarra de algunos profesores hacia otros destinos. En 1972 A. Marcos pasó a Córdoba, vinculándose allí a los trabajos de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, al Museo Arqueológico y a la recién nacida Universidad de la que fue su primer profesor de Arqueología. Posteriormente E. Vallespí ganó una plaza de profesor en la antigua Universidad de Oviedo, trasladándose más tarde a Sevilla. Pronto también R. García Serrano dejó Navarra al obtener, igualmente por oposición, la dirección del recién creado museo de Ciudad Real, pasando después al de Toledo. Afortunadamente en los aproximadamente cinco lustros se había formado en la Facultad, concretamente en el Seminario de Arqueología, un número de profesionales navarros suficientes para tomar el relevo en la docencia y la investigación, continuando trabajos anteriores y abordando nuevos retos.

15. Estudió en la Universidad de Zaragoza, con A. Beltrán, en la que se doctoró. Gran conocedor de las culturas líticas y ya con muchas publicaciones, fue primero profesor de Zaragoza y después en Vitoria, desde donde vino a nuestra Facultad, en la que, además tuvo un tiempo el cargo de Secretario.

II. LOS TREINTA ÚLTIMOS AÑOS

Podemos retomar el discurso para hacer un breve balance de nuestros recuerdos de los últimos 30 años, aun a riesgo de que se solapen algunos hechos y se presenten con el prisma de quienes comienzan etapa.

Como se ha indicado ya, entre 1970 y 1975 la aportación del Seminario de Arqueología afectó a diferentes campos de la investigación, debido a los trabajos tanto de los profesores titulares Alejandro Marcos, Enrique Vallespí y Rafael García Serrano, como de sus discípulos: los sucesivos ayudantes Amparo Castiella, M^a Carmen Molestina, Antonio Ciudad y M^a Amor Beguiristain, así como de los licenciados que realizaban sus trabajos de investigación, conocidos coloquialmente por aquel entonces como “la tesina”: Juan Cruz Labeaga, Alberto Monreal, Inés Tabar, Mercedes Unzu, M^a José del Río, César González y Juan Javier Enríquez. Trabajos que iban desde el Paleolítico a época romana y medieval con preferencia por el estudio de colecciones particulares y cartas arqueológicas.

No obstante, las campañas de excavación de comienzos de la década se centraron preferentemente en yacimientos protohistóricos (especialmente Bronce final y Edad del Hierro). Los materiales constituirían el corpus de la tesis doctoral de A. Castiella, defendida en 1974 bajo la dirección de Martín Almagro Basch. Tesis cuyo marco geográfico se circunscribía a Navarra y Rioja. Esta línea de investigación venía a reforzar las excavaciones proyectadas y realizadas desde la década anterior como las de Libia en Herramélluri (1966 a 1971), Sansol en Muru-Astrain (dirección de A. Marcos en 1971 y de A. Castiella desde 1972, 1986, 1987 y 1988), Castillar de Mendavia (dirección de R. García Serrano en 1972 y de A. Castiella en 1977, 1978, 1980, 1981 y 1982) y La Custodia en Viana (dirección de A. Castiella en 1972) o Tuturmendia en Oteiza (1973).

Preocupación de nuestros maestros había sido la relación con otros centros de investigación, tendencia que, conscientes de nuestra pequeñez numérica se ha mantenido hasta nuestros días.

A la ya conocida actividad en la Rioja debe añadirse la participación, de distintos miembros, en campañas de excavación en otros lugares de la Península: Córdoba, 1972-73; Canyamel en Mallorca, 1974; La Cipo de Málaga, 1975 y 1976; Rascaño en Santander, 1974; Segóbriga en Cuenca, 1975; Abauntz y Zatoya en Navarra, Costalena en Zaragoza, 1975 y 1976, etc., completando así la faceta de formación en tareas de campo.

La marcha de Marcos Pous, 1972, García Serrano, 1974 y de Vallespí un año después, supuso la inmediata incorporación de A. Castiella a la docencia y, unos años más tarde, la de M^a A. Beguiristain. Ambas eran vocales de la recientemente remodelada Comisión de Excavaciones y Arqueología de la Institución Príncipe de Viana¹⁶, y continuaron colaborando con

16. A fines de 1974 se estructuró una Comisión de Excavaciones y Arqueología, dentro de la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra, siendo Director D. Vicente Galbete. Dicha comisión estuvo inicialmente compuesta por M^a Ángeles Mezquíriz (Directora), Ignacio Barandiarán (a quien inicialmente se le ofertó ocupar el puesto que por motivos de salud dejaba J. Maluquer de Motes, exclusividad a la que renunció en beneficio de una comisión integradora), M^a Amor Beguiristain (Secretaria), Amparo Castiella, Tomás López Sellés (fallecido en 1976), José M^a Recondo S. J., Isaac Santesteban y Enrique Vallespí.

este organismo en prospecciones y cuantos encargos se les encomendaron hasta su extinción en 1984¹⁷. Además, fueron saliendo a la luz trabajos de investigación que habían tenido su génesis bajo la dirección de los maestros precedentes: nos referimos a los citados trabajos de licenciatura.

Un repaso a la bibliografía generada a partir de 1975 nos habla, por un lado, de la continuidad en las vías de investigación antes iniciadas y de apertura a nuevas metodologías y técnicas, por otro. Continuidad y novedades que podemos concretar en los siguientes puntos:

1. *Prospección*

Figura 1. Conscientes de las posibilidades que ofrece este método, seguimos orientando a los alumnos interesados en la materia, a la ejecución de cartas arqueológicas así como a la participación en proyectos del Departamento. Se eligen para la realización de estas prospecciones sistemáticas preferentemente su localidad de procedencia, que es el territorio que mejor conocen. Buen ejemplo de lo acertado de dicha práctica había sido la carta ya mencionada de Juan Cruz Labeaga, referida a Viana (Labeaga, J. C., 1976), a la que siguió la de Alberto Monreal, en Learza (Monreal, A., 1977) y la de Jesús Sesma, en 1986, en el término de Mérida. Prospecciones de cobertura parcial se llevaron a cabo en los rebordes de la Sierra de Ujué, afectando a diferentes términos municipales (Beguiristain, M^a A. y Jusué, C., 1986), y, en 1994, Marta Asensio practicó una prospección de cobertura total en el término de Sorlada (Asensio, M., 1996). Salvo el trabajo de J. Sesma, que ha sido dado a conocer de manera parcial, el resto han sido publicados en su totalidad.

Mención especial merece la realización por parte de Jesús Sesma y M^a Luisa García de la prospección de las Bardenas Reales de Navarra entre 1982 y 1992. El reconocimiento sistemático de este peculiar espacio navarro, ha proporcionado datos de alto interés, que han cristalizado en la presentación de sendas tesis doctorales por parte de dichos investigadores y varios artículos en revistas y congresos como puede apreciarse en la bibliografía que se aporta al final.

Se participa también en proyectos públicos como es la convocatoria, por parte del Gobierno de Navarra, del Inventario Arqueológico de Navarra.

En esta línea se obtiene la concesión de la II y III Fase del Inventario (1993 y 1994, respectivamente) que supuso el reconocimiento de los términos de: Fustiñana; Buñuel y Cortes en el primer caso y los de Fontellas; Ribaforada; Ablitas; Monteagudo; Barillas; Tulebras y Murchante, en el segundo¹⁸.

17. En 1984 se crea el Consejo Navarro de Cultura, de carácter consultivo, que supuso la desaparición de anteriores Comisiones. Fue nombrado vocal I. Barandiarán sobre quien recayó la presidencia de la Comisión de Arqueología y Etnología. Entre 1996 y 1998 ocupó este encargo M^a A. Beguiristain.

18. El equipo de trabajo, bajo la dirección de A. Castiella, estaba formado, en la II Fase por: Jesús Sesma Sesma; M^a Luisa García García; Jesús García Gazólaz; Daniel García Jaurrieta y José Julián Prieto Vinagre, en la III Fase se incorporó a los ya mencionados, José Antonio Faro Carballa.

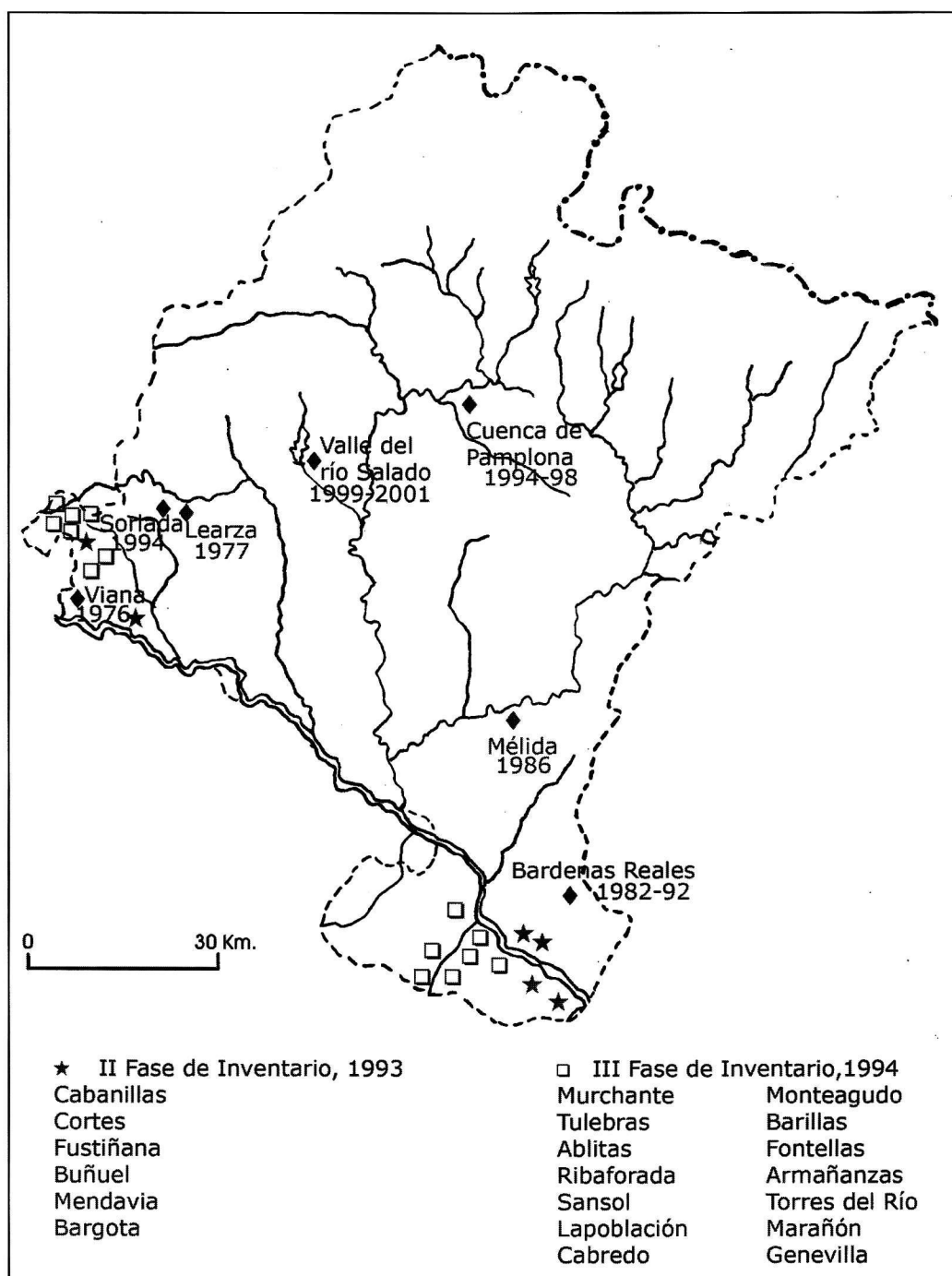


Figura 1. Zonas prospectadas desde el Departamento de Arqueología.

Recordaremos, además en este apartado, el interesante trabajo de prospección realizado entre 1994 y 1998 sobre la Cuenca de Pamplona: “Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica”. Se planteó como un Proyecto de investigación interdisciplinar que contó, dado lo ambicioso de la propuesta, con subvención a cargo del PIUNA (Proyectos Investigación Universidad de Navarra) y de la DGICYT, proyecto PS-0091. Los resultados de la investigación realizada han visto la luz en el nº 7 de la revista del

Departamento (CAUN), ocupando 2 volúmenes¹⁹ (Castiella, A. *et alii*, 1999), y en artículos monográficos en diversas publicaciones periódicas.

Más recientemente (1999-2001), otro proyecto de investigación incluyó la labor de prospección en el valle del río El Salado, en la Zona Media de Navarra. También fue financiado en parte por la propia Universidad (PIUNA) y por el Gobierno de Navarra (Convocatoria Pública de Ayudas a Proyectos de Investigación de Interés para Navarra. Años: 2000 y 2001).

Entre los resultados de este nuevo proyecto, que tenía como eje vertebrador el megalitismo, cabe destacar la tesis doctoral de David Vélaz (inédita), varios artículos en revistas, así como la participación en congresos (Beguiristain, M^a A. 1997b; Beguiristain, M^a A. *et alii*, 1999). Queda pendiente de elaborar la síntesis general del trabajo en que los resultados del Valle del Salado deberán ponerse en relación con los de otras zonas de Navarra involucradas en el proyecto: La Bardena y la cuenca del Alto Erro²⁰.

Un recuerdo agradecido queremos tener para los prospectores locales que pusieron en todo momento sus informaciones a disposición de los diferentes miembros del Departamento²¹.

2. Excavación

La intervención arqueológica, por su elevado coste económico, ha estado supeditada a las subvenciones públicas²². En Navarra, desde la reestructuración, en 1974, de la Comisión de Excavaciones y Arqueología se recibía, además de subvención del Ministerio correspondiente, ayuda de la Diputación Foral, siguiendo un plan anual de intervenciones. Con el cambio democrático el sistema de concesión de ayudas y permisos siguió una normativa diferente encaminada a incentivar la Prospección con vistas a la realización del Inventario Arqueológico de Navarra (desde 1990), en detrimento de las subvenciones a excavaciones que no fueran de urgencia o de interés para el Servicio del propio ente público. Estas dificultades se han solventado acudiendo a diferentes concursos públicos o intensificando la actividad de laboratorio.

19. El equipo de trabajo, bajo la dirección de A. Castiella estaba formado por los arqueólogos: Jesús Sesma Sesma; M^a Luisa García García; Jesús García Gazólaz; José Julián Prieto Vinagre; José Antonio Faro Carballa y Daniel García Jaurrieta; el de edafólogos por: Ignacio Sánchez Carpintero y Jordi Garrigó Reixach.

20. El equipo de trabajo, bajo la dirección de M^a A. Beguiristain, estuvo formado por Teresa Andrés de la Universidad de Zaragoza, Jesús Sesma, M^a Luisa García, Jesús García Gazólaz y David Vélaz.

21. D. Emilio Redondo de Zudaire, el Dr. Zuazúa y su esposa Doña Gisela Weneger de Pamplona; D. Francisco Setuain de Monreal, Sres. Oliver y Mayayo de Buñuel, D. Juan Mari Martínez Txoperena, D. Segundo Ruiz de Estella. También de esta merindad, D. Angel Elvira y Doña Inés Saiz, la familia Elizalde, D. Antonio Alcalá y D. Jesús Aramendía de Cirauqui. En la Rioja: D. Emilio García Mozo, de Alberite; y D. Pedro de la Era, de Montemediano.

22. Excepcionalmente se contemplaba solicitar ayudas a entidades privadas. Las intervenciones en el dolmen de Miruatza (Echarri-Aranaz) realizadas en 1974 y 1975 se sufragaron gracias a una ayuda concedida por la Fundación "José María Aristrain".

Desde el último tercio del pasado siglo XX a hoy, las intervenciones arqueológicas de los miembros del Seminario (o Departamento) de Arqueología de la Universidad han afectado a yacimientos de diferente entidad como se refleja en los mapas de las figuras 2 y 3. Pasamos a enumerar las excavaciones más sobresalientes.

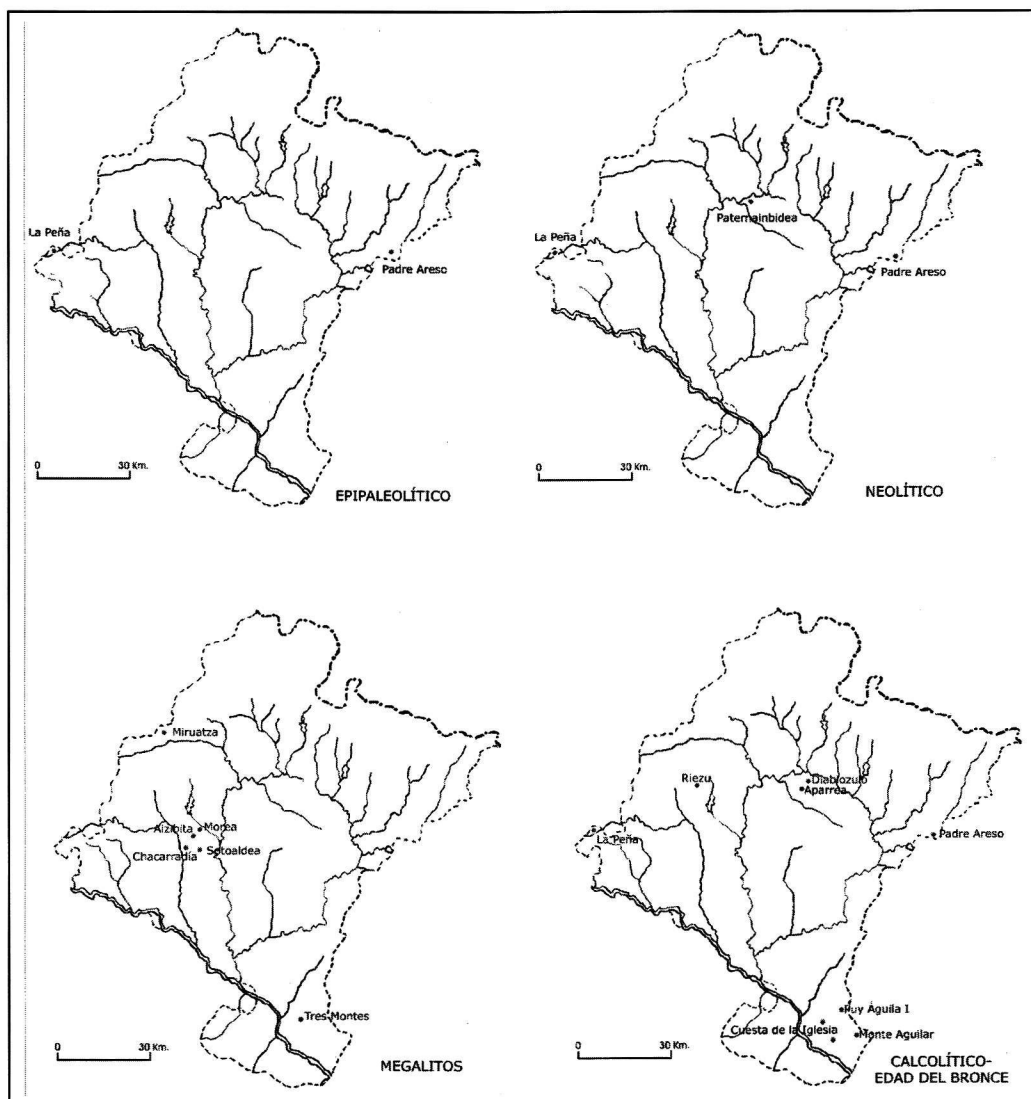


Figura 2. Situación de los distintos enclaves donde se han realizado excavaciones arqueológicas.

En yacimientos en cueva o abrigo rocoso se han llevado a cabo sondeos y recuperación de los restos de carácter sepulcral en la Cueva de Riezu (Beguiristain, M^a A., 1979a) con ocupación muy esporádica en la Edad del Hierro en la embocadura y utilización de las galerías interiores como cámara funeraria colectiva durante la Edad del Bronce. También se ha intervenido en sucesivas campañas desde 1977 en el abrigo del Padre Areso (Biguézal), cuya estratigrafía ha aportado datos de su ocupación como habitat desde el epipaleolítico geometrizante a la Edad Media, siendo importante la ocupación durante el Neolítico y Edad del Bronce. En dos momentos (Bronce y Alta Edad Media), el abrigo fue utilizado para acoger

sendos enterramientos (Beguiristain, M^a A. 1979b; 1980; 1987 y 2004; García Gazólaz, J., 2001). En codirección, M^a A. Beguiristain y Ana Cava de la Universidad del País Vasco, excavaron, con un amplio equipo, en el abrigo de La Peña (Marañón).

El resultado de esta intervención es referencia obligada en las síntesis sobre los procesos de neolitización desde un sustrato epipaleolítico en el Alto Valle del Ebro (Beguiristain, M^a A. y Cava, A., 1985; Cava, A. y Beguiristain, M^a A., 1987 y 1991-1992). La secuencia estratigráfica aportó también información acerca de ritos funerarios en el Calcolítico y la pervivencia de ocupación del lugar durante la Edad del Bronce y Primera Edad del Hierro.

En 1989 y 1990 se practicaron sondeos de comprobación en Las Parcelas y en la cueva del Cerro Viejo (Lezáun) bajo la dirección de M^a A. Beguiristain y M. Beorlegui. En las primeras se identificaron fondos de cabaña relacionados con la explotación del sílex de las próximas sierras de Urbasa y Andía, mientras que en la cueva, un nivel de enterramientos muy revuelto aportó un fragmento de cerámica de estilo campaniforme inciso y pseudoexciso (Sesma, J., 1993a: 59-60).

Otra cueva, también de carácter sepulcral, en la que se practicaron sondeos fue la de Diabozulo (Elorz), en el marco de las actuaciones sobre la Cuenca de Pamplona mencionadas en el apartado anterior (Castiella, A. *et alii*, 1999**: 193-205).

En las intervenciones que han afectado a yacimientos al aire libre se han podido recuperar restos de ocupaciones que van desde el Neolítico a Época medieval.

Del Neolítico a la Edad del Bronce se identificaron ocupaciones en el yacimiento de Paternanbidea III (Ibero) con abundantes restos de superficie y estructuras de hoyos de funcionalidad diversa (almacenamiento, basureros y estructuras de combustión y funerarias). De excepcionales se pueden clasificar las cuatro estructuras del *Sector A* que contienen dos individuos por fosa e interesante ajuar característico del Neolítico. En el *Sector B* de este yacimiento predominan los hallazgos del Calcolítico y Edad del Bronce, con amortización de un hoyo como sepultura para un individuo (García Gazólaz, J., 1998 y Castiella, A. *et alii*, 1999**: 151-159). También de la Edad del Bronce, pero de un momento más tardío, próximo ya a “las influencias de Campos de Urnas en la zona”, se excavaron una serie de hoyos en Aparrea (Biurrun) y La Facería (Tiebas), estructuras de utilización heterogénea, tres de ellas empleadas con fines sepulcrales (Sesma, J. y García Gazólaz, J., 1995-1996; Castiella, A., 1997; Castiella *et alii* 1999**: 181-191).

Un patrón de asentamiento bien diferente es el que muestran los habitantes de otros poblados ocupados en diferentes momentos de la Edad del Bronce, descubiertos y excavados en el área de las Bardenas Reales. Ya en 1976 se hicieron unos sondeos en La Cuesta de la Iglesia (catalogados por su término municipal más próximo, Buñuel), (Beguiristain, M^a A. 1980: 96, 127 y 139), pero el núcleo más importante fue descubierto y estudiado por J. Sesma y M^a L. García, entre otros, los poblados de Puy Águila I y Monte Aguilar. Éste último se ha convertido en el paradigma para explicar la Edad del Bronce pleno y sus perduraciones en la zona (Sesma, J. 1988; 1991; 1991-1992; 1992; 1993b; 1994; 1995; Sesma, J. y García, M^a L., 1991, 1993-1994; 1994a y 1994b).

Otras intervenciones arqueológicas afectaron a construcciones megalíticas. La más antigua de las emprendidas por el todavía Seminario de Arqueología fue la excavación en 1974 y 1975 del dolmen de Miruatza (Echarri-Aranaz) (Beguiristain, M^a A., 1976). En el trabajo de campo contamos con el inestimable asesoramiento de D. José Miguel de Barandiarán, Director por aquellos años de la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca en la Facultad.

Al comienzo de la década de los años noventa del pasado siglo, J. Sesma y M^a L. García descubrieron, en el proceso de prospección ya mencionado, una estructura funeraria de gran interés en el lugar de Tres Montes (Bardenas Reales). Un sepulcro vinculado a grupos de Campaniforme internacional cuya cámara rectangular había sido excavada en los niveles geológicos del cerro, estando precedida de un acceso megalítico que debió disponer de puerta o losa de entrada (Sesma, J., 1993a: 70-71; Andrés, M^a T.; García, M^a L. y Sesma, J., 1997; Ídem, 2001).

Por las mismas fechas se abordó la excavación del dolmen de Aizibita en Cirauqui, descubierto por el prospector local Jesús Aramendía, motivando posteriormente el proyecto sobre el Valle del Salado, que incluyó la excavación de otras tres nuevas estructuras megalíticas: Charracadía, Morea y Sotoaldea (un extracto con las referencias bibliográficas en: Beguiristain, M^a A., 2004: 81, 87-88, 100 y 109).

Las intervenciones realizadas en los yacimientos de la Edad del Hierro, figura 3, tuvieron distinta entidad, como vamos a detallar. En El Castillar de Mendavia y en Sansol, Muru-Astrain, se llevaron a cabo varias campañas, durante el período estival. Se concibieron como excavaciones sistemáticas en las que cada año se iba avanzando en el conocimiento del lugar. Gracias a la participación activa de los alumnos, se analizaba durante el invierno todo el material exhumado en los días de excavación y de ese modo se iba completando el conocimiento del yacimiento. El estudio simultáneo de los datos permitió la publicación sistemática de los resultados. En El Castillar de Mendavia, se pudo analizar, en una secuencia estratigráfica que en algunos puntos alcanzaba los tres metros, la evolución de la ocupación, su planteamiento urbanístico, la configuración de las viviendas y modos de subsistencia. Los análisis palinológicos nos ayudaron a reconstruir el medio y los estudios de fauna a conocer los animales que servían de sustento (Castiella, A., 1979; 1985; 1986-87). En el enclave de Sansol, Muru-Astrain, los restos se conservaban en un estrato menos potente, pero la intervención en distintos puntos nos permitió sacar a la luz la zona de habitación, en la que las viviendas seguían el patrón habitual de la época, y la sorpresa de una zona de enterramiento, en la que el rito aplicado fue la inhumación (Castiella, A., 1975; 1988; 1990; 1991-92a).

Sin embargo, las actuaciones en el resto de los lugares señalados, no tuvieron la misma duración. En los casos de Tuturmendia en Oteiza, Allomendi en Salinas y Machamendi en Ubani, se trató de exploraciones previas a una supuesta intervención sistemática, que no se llegó a realizar, al comprobar que tales lugares estaban arrasados y no era oportuna tal intervención (Castiella, A., 1991-92b).

Una situación similar encontramos en el yacimiento de El Castejón de Bargota. Las intervenciones realizadas por un nutrido número de alumnos, permitieron localizar parte de la importante muralla que lo protegía y determinar la existencia de viviendas levantadas sobre la roca, que utilizaban los postes de madera para la sujeción de la techumbre (Castiella, A., 1992).

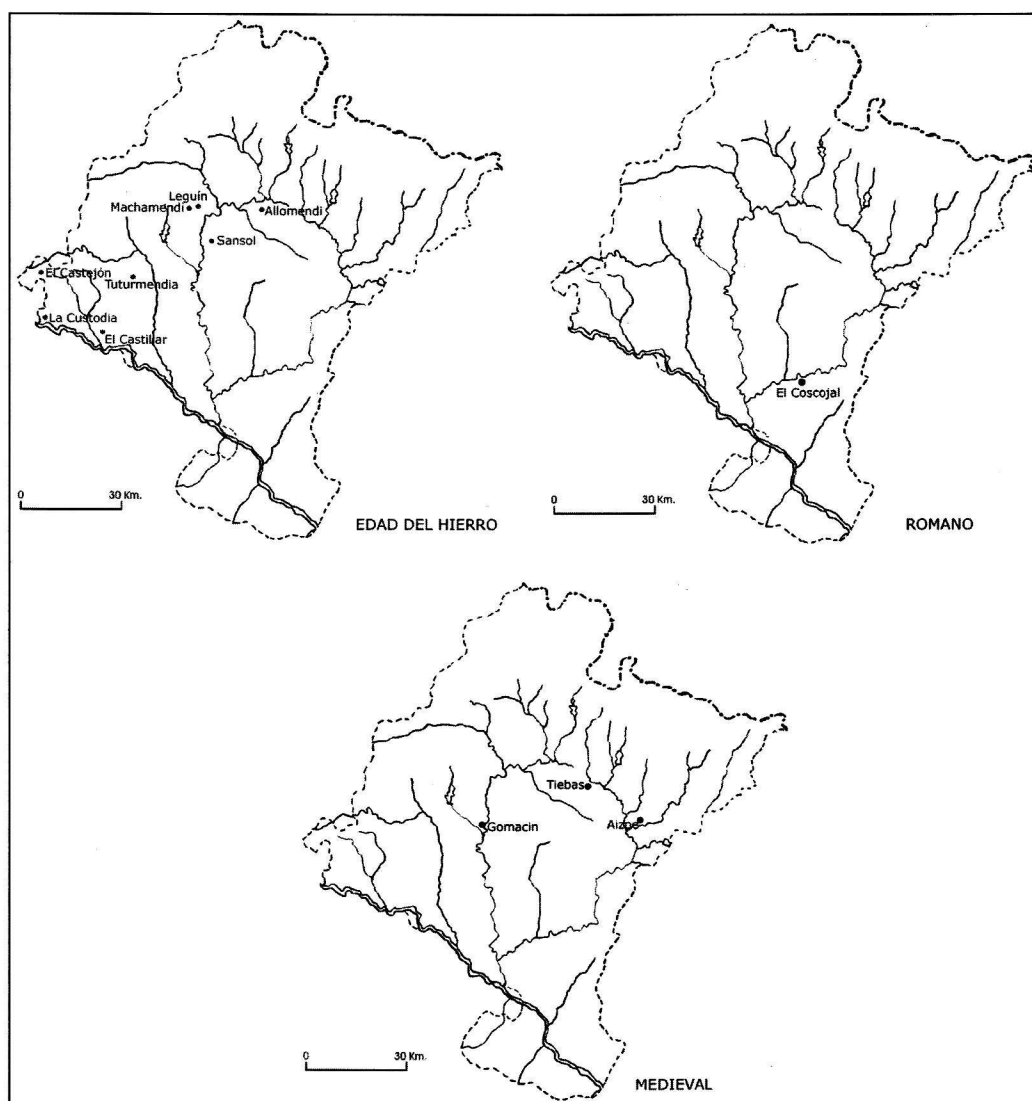


Figura 3. Lugares con restos arqueológicos de las épocas señaladas en los que se han realizado excavaciones o estudios.

Los trabajos llevados a cabo en el castro de Leguín en Echaurren hay que considerarlos más bien como simples labores de limpieza ya que se actuó sobre unas intervenciones realizadas años atrás, pudiendo completar algunos datos relativos a aspectos de la construcción de las casas (Castiella, A. *et alii*, 1999). Sin embargo, en las catas realizadas en La Custodia de Viana, sí que se comprobó una potente secuencia ocupacional que justificaba los ricos materiales que se recuperaban en superficie (Castiella, A., 1976). Ante tales resultados, comenzó a planificarse una intervención en extensión que se vio interrumpida al afectar a un terreno que se estaba adecuando para la plantación de viñedos²³.

23. Los viñedos, con denominación de origen Rioja, paralizaron la tan deseada intervención arqueológica.

De todas estas intervenciones han sido muchos los datos obtenidos y constituyen la base que nos permite ir avanzando en el conocimiento de esta parcela de nuestro pasado.

La referencia al lugar romano de El Coscojal, Traibuenas, corresponde a la identificación de una villa suburbana en este lugar. Las labores agrícolas sacaron a la luz restos materiales que fueron estudiados por J. Sesma y M^a L. García. No se realizó ninguna actuación en el terreno, el trabajo consistió en documentar los restos aparecidos que demostraban la existencia de una villa con una zona correspondiente a un horno cerámico. La villa se encuentra a medio kilómetro aproximadamente del enclave de *Cara* (Sesma, J. y García, M^a L., 1994c).

La primera actuación arqueológica en un yacimiento de época medieval se remonta a 1976, en el lugar de Aizpe (Urraul). Dirigida por A. Castiella en los meses estivales, tuvo como objetivo el estudio de este despoblado. Los resultados de esta intervención se incluyeron en la tesis doctoral de Carmen Jusué, realizada bajo la dirección del profesor Angel Martín Duque (Jusué, C., 1988).

Carácter de urgencia revistió la excavación de tres tumbas en una necrópolis sacada a la luz con motivo de unos desmontes en Gomacin (Puente la Reina), a cierta distancia del conocido desolado medieval del mismo nombre. Al interesante ajuar de la etapa hispano-goda se añadió la identificación de restos de un feto —en una tumba con enterramiento triple—, y la identificación del caso con lepra más antiguo diagnosticado en la Península (Beguiristain, M^a A.; Etxeberria, F. y Herrasti, L. 2001).

En el verano de 1997, desde la dirección del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, se pide a A. Castiella que realice una intervención de urgencia en el castillo de Tiebas. La actuación deberá analizar el estado de las ruinas, y determinar la conveniencia o no de otras. El fin último perseguido es dar una posible utilización a este importante y simbólico resto arquitectónico, o simplemente consolidarlo para evitar su desaparición, además de adecentar el entorno ya que es un referente claro en la autopista que une Pamplona con Zaragoza (Castiella, A., 1997-98).

3. Formación de alumnos

Es evidente que la principal labor del profesor universitario es la docencia y que unas enseñanzas teóricas que no tengan un complemento práctico quedan incompletas. Por esta razón, la participación de los alumnos en las tareas de campo ha sido la mejor manera de enseñar y fomentar vocaciones. Estas excavaciones se acometían en la etapa estival, acomodadas al período vacacional y a la climatología de la región. Una excepción a la tónica general constituyó la excavación del yacimiento de Paternanbidea (entre marzo y mayo de 1977), por su ubicación cercana a Pamplona. Esta circunstancia permitió que los alumnos matriculados en un curso monográfico tomaran parte activa en el proceso de excavación.

Menos problema hemos tenido para hacerles partícipes del trabajo posterior a la excavación, es decir, el trabajo de lavado, siglado, inventariado y dibujo de los restos recuperados, así como la búsqueda de paralelos, etc. Estas labores se han venido realizando, habitualmente, al compás del curso académico. En los últimos años, ante dificultades para disponer de los re-

cursos suficientes, tanto materiales como humanos, que una intervención arqueológica de envergadura requiere, y a tenor de las tendencias arqueológicas que sostienen la prelación de la prospección sobre la excavación, se está intensificando el trabajo de laboratorio. Además, las redes de arqueólogos y prehistoriadores ofrecen por internet una amplia gama de plazas para excavar dentro y fuera de la geografía nacional, lo que cubre con creces cualquier demanda por parte de los alumnos. Actualmente, con el sistema actual de créditos por equivalencia, los alumnos saben que pueden transformar su permanencia en campos arqueológicos en créditos de materias optativas, de acuerdo con los correspondientes Planes de Estudio. Todas estas circunstancias nos han llevado a intensificar, como se viene diciendo, el trabajo en la propia universidad con materiales de nuestras excavaciones o con los procedentes de excavaciones ajenas. En este sentido, está resultando muy fructífera la tarea iniciada por A. Castiella sobre los materiales procedentes de distintas necrópolis de la Edad del Hierro. En esta tarea están directamente implicados los alumnos de cursos monográficos de arqueología, a los que se les da la posibilidad de aprender el proceso que sigue el arqueólogo a la hora de estudiar los materiales. Comenzó con los ajuares recuperados en la necrópolis de El Castejón de Arguedas (Castiella, A. y Bienes, J., 2002) y prosiguió con los de la Atalaya de Cortes (Castiella, A., 2005). En la actualidad se trabaja con los procedentes de la necrópolis de La Torraza de Valtierra.

La formación del alumno alcanza el máximo nivel académico con la realización de una tesis doctoral. Entre los alumnos que en estos últimos años han logrado esta titulación en nuestro campo se encuentran: M^a Luisa García²⁴, Jesús Sesma²⁵ y David Vélaz²⁶. En el presente curso son dos más las que quedarán ultimadas²⁷. Otros antiguos alumnos que hicieron carrera universitaria, fuera ya de Pamplona, son César González Sainz (Catedrático en la Universidad de Cantabria), Javier Fernández Eraso (Profesor Titular de Prehistoria en la Universidad del País Vasco) y Juan Javier Enríquez Navascués (vinculado a la Universidad de Extremadura).

Son varios los antiguos alumnos que han centrado su actividad en la gestión arqueológica, o bien creando sus propias empresas al servicio de sociedades públicas y privadas o bien, trabajando como autónomos, contratados por sus propios colegas²⁸. Representan un nuevo concepto de intervención sobre el patrimonio arqueológico ya que median entre los imperativos legales de seguimiento arqueológico en grandes obras públicas o privadas (peatonalización de cascos históricos, parkings, vías públicas, oleoductos, centrales térmicas, etc.) y la

24. Tesis que bajo el título: *El poblamiento romano y medieval en las Bardenas Reales de Navarra*, fue dirigida por A. Castiella y defendida en la Universidad de Navarra en diciembre de 1993.

25. Defendió su Tesis doctoral, con el título: *La ocupación protohistórica de las Bardenas Reales (Navarra): Un modelo de evolución de las Edades del Bronce y Hierro en el SE de Navarra en 1994*, realizada bajo la dirección de A. Castiella. Es, desde 1996, Arqueólogo del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra por oposición. Desde septiembre de 2003, Jefe de la Sección de Bienes Muebles y Arqueología, del Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, del mismo ente público.

26. Defendió su Tesis doctoral en 2003, realizada bajo la dirección de M^a A. Beguiristain, con el título: *El megalitismo en el Valle del Salado (Navarra). Un estudio territorial desde los Sistemas de Información Geográfica*.

27. Se trata de las de Amparo Laborda y Ester Álvarez, en avanzado estado de redacción.

28. Entre estas empresas hay que mencionar al Gabinete Trama, pionera en este tipo de planteamientos de la arqueología profesional, actualmente dirigida por Mercedes Unzu y Navark, dirigida por Mikel Ramos. Ambos antiguos alumnos, licenciados por nuestra Facultad.

creciente demanda de la sociedad que reclama respeto por la memoria histórica. Es un nuevo enfoque que convierte a nuestros licenciados en profesionales que viven de la arqueología, lejos de la visión romántica que frecuentemente se transmite del profesor-arqueólogo que dedica sus vacaciones a la búsqueda de fuentes históricas.

4. La creación de una revista propia de Arqueología

Conseguir que la Facultad de Filosofía y Letras financiase una revista ha sido, sin duda alguna, uno de los mayores logros de esta etapa. Éramos conscientes de la necesidad de disponer de nuestra propia publicación, tanto para dar a conocer nuestras investigaciones con regularidad, como para disponer de trabajos que intercambiar con otros centros, pudiendo de este modo acceder mejor a las publicaciones de otros colegas. Así, en 1993 sale a la luz el primer número de la revista con el nombre de **Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra**, que en la actualidad edita el Servicio de Publicaciones de la propia Universidad. Con el presente número 14, ha cumplido con rigor uno de sus propósitos: su periodicidad anual.

Como se indicaba en la presentación, *en sus páginas tiene cabida cualquier trabajo que utilizando el método arqueológico se proponga hacer historia*. Y también ha sido fiel a este propósito ya que los trabajos aparecidos en sus páginas han contribuido a hacer historia, sin límites temporales ni espaciales. Entre sus artículos, los hay que tratan de diferentes épocas, desde el Paleolítico inferior a la Edad Media e incluso los que tratan de las herramientas informáticas al servicio de la arqueología. Y en cuanto a los marcos geográficos tratados, si bien es obvio que hay un predominio de trabajos regionales, no faltan otros de carácter teórico, o los referidos a diferentes zonas de la geografía peninsular, estando débilmente representadas las aportaciones extranjeras. Pero su regularidad le ha granjeado un sitio en las revistas especializadas, siendo un referente obligado para el conocimiento de este espacio peninsular.

Un rápido repaso a su contenido, nos permite comprobar que de los trece números publicados, tres de ellos: n^{os} 3, 7 y 10, son monografías sobre temas navarros: el n^o 3, es una puesta al día de los distintitos períodos del pasado, desde el Paleolítico a la Edad Media; el n^o 7, en dos volúmenes, recoge los resultados de la prospección de La Cuenca de Pamplona, consecuencia del trabajo interdisciplinar que ya hemos comentado; y el n^o 10 está dedicado al estudio de los restos correspondientes al poblado y necrópolis de El Castejón de Arguedas²⁹. En los diez números restantes, hay un total de 75 artículos, de los cuales, 46, se refieren a Navarra y el resto, 29, a otros temas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Una vez realizado este rápido repaso por nuestros recuerdos, vamos a concretar, por etapas, qué han supuesto las aportaciones de este Centro al conocimiento regional.

29. También en el n^o 13 se aporta la catalogación actualizada de los Megalitos navarros y un trabajo sobre la necrópolis de La Atalaya de Cortes de Navarra.

El Paleolítico no ha sido uno de los períodos prioritarios de la investigación del departamento, no obstante, la publicación de un bifaz en Lumbier (Marcos, A. y Mensua, S., 1959), las noticias de identificación de piezas paleolíticas en la colección Ruiz de Gaona procedentes de Coscobilo (Vallespí, E. y Ruiz de Gaona, M., 1970 y 1971), la identificación de Paleolítico Inferior y Medio en Urbasa, en la colección Emilio Redondo, que reforzaba el ya publicado de Coscobilo de Olazagutía (Vallespí, E., 1971), y las memorias de Licenciatura centradas en análisis de materiales de estos mismos focos (Beguiristain, M^a A., 1974a, 1975; y Tabar, I., 1975, 1977 y 1978), han contribuido a desterrar la etiqueta de desierto humano para esta región, en las etapas más antiguas de la Prehistoria. A la publicación de piezas sueltas procedentes también del foco de Tierra Estella (Vallespí, E. y García Serrano, R., 1974; Beguiristain, M^a A., 1989; Beguiristain, M^a A. y Labeaga, J. C., 1993) hay que añadir el reconocimiento de un yacimiento del final del Paleolítico Superior al aire libre en Olite (Beguiristain, M^a A., y Jusué, C., 1987).

Descubrimiento de enorme interés, cualitativa y cuantitativamente hablando, ha sido una red de estaciones del Paleolítico Inferior (García Gazólaz, J., 1994) y Medio (Beguiristain, M^a A., 2002), en la Cuenca de Pamplona, fruto de las prospecciones de J. M. Martínez Txoperena, J. A. Faro y del propio García Gazólaz. Sobre la tercera terraza cuaternaria de los ríos Arga y Elorz se han identificado más de 15 sitios en los que se concentran piezas líticas atribuidas, en base a argumentos tipológicos, a un Achelense primitivo, al Paleolítico Medio (con 13 localizaciones diferentes que se suman a las ya conocidas de Urbasa, Ulzama, Barranca y Ribera del Ebro), y piezas sueltas del Paleolítico Superior que permanecen inéditas.

También la investigación nos ha permitido contribuir al conocimiento del Mesolítico regional con la identificación de niveles de dicha época en Padre Areso de Bigüézal (Beguiristain, M^a A., 1979b, 1980, 1987; García Gazólaz, J., 2001) y en La Peña de Marañón, aquí en codirección con Ana Cava de la Universidad del País Vasco, teniendo la oportunidad de colaborar con un amplio equipo multidisciplinar (Beguiristain, M^a A., y Cava, A., 1985; Cava, A. y Beguiristain, M^a A., 1987 y 1991-1992). Los resultados confirmaron pautas de comportamiento similares entre los últimos cazadores nómadas del Valle del Ebro.

El reconocimiento de un Neolítico cerealista y ganadero en Navarra ha quedado bien asentado con las aportaciones que desde este Centro se han dado a conocer en el último tercio del siglo. Destaca, en este sentido, la confirmación del carácter neolítico de algunos de los conjuntos líticos de superficie definidos y publicados ya en los años setenta (Vallespí, E., 1968, 1972 y 1974), gracias a diferentes trabajos posteriores (Beguiristain, M^a A., 1974b, 1982, 1990a y 1990b; Beguiristain, M^a A., y Solé, J., 1983; García Gazólaz, J., 1990, 1993, 1994, 1995, 1996 y 1998; García Gazólaz, J., y Vélaz, D., 1997; García Gazólaz, J., y Sesma, J., 1999). En este mismo sentido hay que citar la presencia de niveles de ocupación neolítica en los ya mencionados yacimientos de Padre Areso (nivel IIIa y IIIb) y menos potente en La Peña (nivel d superior). Los análisis complementarios al mero análisis técnico y tipológico de las industrias nos permiten tener una visión más completa de este período prehistórico en la región, cuyo asentamiento estable debió producirse en momentos mucho más tempranos de lo que se venía especulando, a tenor de las últimas investigaciones. Trabajos más recientes, llevados a cabo desde la sección de Arqueología del Gobierno de Navarra por J. García Gazólaz y J. Sesma, están confirmando la importancia del asentamiento neolítico en la ribera de Navarra (García Gazólaz, J. y Sesma, J., 2001).

También cabe destacar, dentro de las aportaciones al conocimiento del Neolítico hechas desde el Departamento, el descubrimiento de enterramientos dobles, de ocho individuos en cuatro fosas planas, algunos con interesante ajuar cerámico, de conchas marinas y cuentas de calaita (García Gazólaz, J., 1998 y Castiella *et alii*, 1999**).

De carácter funerario son también las aportaciones hechas al conocimiento del megalitismo en Navarra, pudiendo confirmar su pleno uso en el Calcolítico con reutilizaciones posteriores muy expresivas (Álvarez, E., 2003; 2006). Ya en 1976 se había dado a conocer el resultado de la intervención en Miruatza, dolmen de montaña dotado de un potente túmulo pétreo (Beguiristain, M^a A., 1976). Pero la mayor aportación desde nuestro departamento se ha producido en la última década del siglo XX, con el descubrimiento de la estructura de Tres Montes, en las Bardenas Reales y de cuatro estructuras inéditas en la Zona Media, que amplían y refuerzan la llamada área megalítica de Artajona. El descubrimiento de las Bardenas privó de argumentos a la pretendida ausencia de megalitos en la fosa del Ebro. Además de la originalidad de la estructura, de la que antes nos hemos hecho eco, hay que tener en cuenta la importante aportación que supone este yacimiento para el conocimiento de los comportamientos de los portadores del Vaso Campaniforme (Sesma, J. 1993a; Andrés, T., García, M^a L. y Sesma, J. 1997 y 2001). Por su parte, los cuatro nuevos dólmenes dados a conocer han supuesto incrementar más aún la diversidad tipológica de las estructuras navarras (Beguiristain, M^a A. *et alii*, 1993-94; Beguiristain, M^a A., 1995-1996 y 2004; Beguiristain, M^a A., Vélaz, D., Álvarez, E. y Unanua, R., 2003). Además han supuesto un mejor conocimiento de la población dolménica puesto que entre los análisis realizados se han identificado signos de curación en un individuo con lesión craneal (Beguiristain, M^a A. y Etxeberria, F., 1994) y diversas enfermedades, algunas relacionadas con el área maxilofacial (Albisu, C., 2001; Beguiristain, M^a A. y Albisu, C., 2003). También se han ensayado nuevas aproximaciones al megalitismo desde los sistemas de información geográfica (Vélaz, D., 2003 y tesis doctoral, inédita). La publicación en la revista del Departamento del Catálogo actualizado de megalitos navarros (Barrero, B., Gaztelu, I., Martínez, A., Mercader, G., Millán, L., Tamayo, M. y Txintxurreta, I., 2005) es una aportación muy importante por cuanto pueden facilitar otro tipo de estudios, partiendo de una sólida localización.

Para conocer qué ocurría en Navarra durante el II milenio antes de Cristo, la llamada Edad del Bronce, son muy importantes las aportaciones que a partir de 1987 ha realizado Jesús Sesma, con la definición de fases dentro de esta etapa de la que apenas teníamos otras noticias que hallazgos sueltos, algún nivel superficial en estratigrafías (Padre Areso, La Peña), o algunas cuevas sepulcrales (muchas de ellas dadas a conocer a mediados del siglo XX por J. Maluquer de Motes). Ya habían sido atribuidos a la Edad del Bronce o al Calcolítico la mayoría de los conjuntos líticos de superficie (Vallespí, E., 1974; Beguiristain, M^a A. 1982; 1990; Sesma, J., 1987), demostrando las recientes excavaciones la existencia de estructuras variadas subyacentes, no sólo de esta época (Sesma, J. y García, J., 1994-95). Pero los mencionados trabajos de Sesma principalmente en las Bardenas Reales, han permitido identificar más de 130 poblados de la Edad del Bronce junto a una importante red de asentamientos calcolíticos, entre ellos varios con campaniforme, y demostrar un asentamiento estable en Navarra durante los comienzos de las edades del metal (Sesma, J. 1987, 1988, 1991, 1991-92, 1992, 1993a, 1995; Sesma, J. y García, M^a L., 1991, 1993-94, 1994a, 1994b).

El final de la protohistoria corresponde a la Edad del Hierro. Sus dos fases diferenciadas, I Edad del Hierro y II Edad del Hierro, han sido estudiadas desde distintos ángulos, por A. Castiella. Su tesis doctoral defendida en 1974, es el punto de partida para su conocimiento (Castiella, A., 1977).

A partir de ese momento, en una etapa inicial, prima la realización de excavaciones, de entidad diversa que se llevan a cabo en distintos lugares ya mencionados: El Castillar de Mendavia (Castiella, A., 1979, 1983, 1985; 1986-87, 1994); Sansol en Muru-Astrain (Castiella, A., 1975, 1988, 1990, 1991-92); El Castejón de Bargota (Castiella, A. 1993-94), etc., intervenciones que iban proporcionando datos muy interesantes sobre el planteamiento urbano, modo de construir las casas, su distribución, etc., amén de los generados por los análisis pertinentes de fauna (Castaños, P., 1988, 221-235) y flora (Iriarte, M^a J. en Castiella, A., 1991-92, 275) que proporcionan una mejor comprensión de sus modos de vida y una reconstrucción adecuada del medio.

La prospección de las zonas próximas era obligada para la interpretación correcta del lugar. Tras su realización, podemos determinar la ocupación en áreas que se consideraban deshabitadas, caso de Las Bardenas (Sesma, J.; García, M^a L., 1994), o cómo fue el entramado ocupacional en zonas concretas: la Cuenca de Pamplona (Castiella A., 1995 y Castiella A. *et alii*, 1999) o el entorno inmediato de un yacimiento: Sansol, y El Castillar, por ejemplo (Castiella, A., 1995).

Un hecho iba constatándose: la intensa ocupación de este espacio durante la Edad del Hierro. Hoy manejamos la cifra de más de doscientos lugares, distribuidos en la zona media y ribera, que la convierten en el máximo absoluto de ocupación de este espacio, en los períodos anteriores a la historia. Pero aun podemos precisar más y es que este máximo corresponde con 202 lugares a la I Edad del Hierro, frente a los 107 de la II Edad del Hierro en los que en 31 casos se considera que la ocupación es solo de la II Edad del Hierro (Castiella, A., 2003, anexo 1).

Podemos considerar que la distribución del poblamiento sigue unos patrones que indican una jerarquización del territorio en la que determinados lugares, ubicados preferentemente en alto, dotados de la correspondiente muralla, castros, comparten la explotación del entorno con otros núcleos de menor tamaño, ubicados a media ladera y llano. Se constata también la proximidad de unos castros a otros y no siempre es fácil determinar su contemporaneidad (Castiella, A., 2004).

Por otra parte, todo indica la correcta elección de los emplazamientos durante la Edad del Hierro, pues hay una clara perduración de los mismos en época romana.

Estas investigaciones iban en paralelo con el estudio realizado sobre los distintos restos conservados. Además de la cerámica que constituye el vestigio mas abundante y que nos permite determinar la adscripción de un lugar a la I Edad del Hierro si se trata de vasijas hechas a mano o a la II Edad del Hierro si son ya torneadas, los objetos óseos fueron objeto de nuestra atención, constatando en su momento que es una industria que tuvo su apogeo en períodos anteriores quedando ahora limitado su uso a objetos muy concretos como mangos de cuchillos o determinados adornos. (Castiella, A., 1994)

La recopilación sobre los restos conservados de armas, nos revela que éstas son muy escasas entre las gentes de la Edad del Hierro en Navarra, pero sus diseños siguen los modelos propios de la época (Castiella, A. y Sesma, J., 1988-89).

Conocieron la escritura, hecho atestiguado en escasos testimonios al que añadimos el fragmento de borde de una vasija torneada procedente del poblado de El Castejón en Arguedas (Castiella, A. y Bienes, J., 2002). Utilizaron la moneda hecho que demuestra que es una sociedad que participa de las innovaciones y novedades que se producen en centro-europa y ámbito mediterráneo, y que alcanzan este territorio remontando el Ebro (Castiella, A., 1989).

A los estudios comentados han seguido en los últimos años un interés especial hacia los lugares de enterramiento. Una puesta al día sobre la temática de los Campos de Urnas en Navarra (Castiella, A. Tajadura, J., 2001) nos animó a seguir trabajando en esta línea y tuvimos la ocasión de estudiar los enterramientos procedentes de la necrópolis de El Castejón de Arguedas, excavada con gran cuidado por J. J. Bienes (Castiella, A. y Bienes, J., 2002) y los de La Atalaya de Cortes (Castiella, A., 2005). La riqueza y singularidad de los ajuares nos explican muchas cuestiones, entre otras la escasez de objetos metálicos en los poblados.

El transcurrir de la Edad del Hierro en Navarra es una evolución continua de la sociedad. Desarrollan preferentemente una economía agrícola-ganadera pues, por el momento, no se han encontrado lugares de producción metalúrgica, ni piezas significativas que permitan considerar tal hecho, pero disponen del ajuar metálico que requiere el desarrollo de su economía y los elementos de ajuar personal que están al uso (Castiella, A., 1993). La escasez de armas nos llevan a pensar que no era una sociedad belicosa y la existencia de recintos amurallados, castros, responde a la moda del momento; la muralla como prestigio, sin olvidar el efecto disuasorio y la seguridad que ofrece.

La llegada de los romanos supone la entrada en la historia, y abre la etapa de la romanización. Su conocimiento ha experimentado también un avance notable en los últimos años. A los trabajos que durante varias décadas realizó M^a Ángeles Mezquíriz, conocedora como nadie de esta parcela de nuestra historia, podemos añadir los realizados por nosotros, ya que se han localizado numerosos vestigios de esta época, que han sido analizados principalmente por M^a Luisa García. A ella se debe una valoración acertada del tema en el volumen 3 de esta revista, y en otras publicaciones (García, M^a L. 1994, 1997).

El estudio de los materiales romanos procedentes del lugar denominado el Cosocojal, al cual ya nos hemos referido, permitió la identificación de una nueva villa que se levantó en el área de influencia de la ciudad de Cara (Sesma J. y García, M^a L., 1994c).

En la mencionada prospección sobre el espacio de Las Bardenas Reales, parte de la tesis doctoral de M^a L. García, como ya hemos dicho, demostró que este territorio considerado como un vacío ocupacional, no lo fue tal. La identificación de numerosos lugares catalogados en época romana lo atestigua. Los vestigios se encuentran en torno a las actuales cañadas, antiguos caminos romanos, indicando claramente que la zona era atravesada por una red viaria que requería lugares al menos para repostar (García, M^a L. 1995).

M^a L. García se ocupó así mismo del análisis de esta época en lo referente al estudio de La Cuenca de Pamplona. En ella se concluye que el poblamiento es disperso y de poca entidad, pues como veníamos considerando, la urbe de Pompaelo parece aglutinar en esta época a buena parte de la población. (Castiella, A. *et alii*, 1999).

En el 2003, Amparo Castiella publica con el patrocinio de Caja Navarra, la obra, *Por los caminos romanos de Navarra*. En ella se presenta de una manera clara, con abundante documentación gráfica, preferentemente mapas, donde se encuentran los restos romanos conocidos en Navarra, siempre que puedan suponer la existencia de un enclave, y por tanto de una vía. Se analizan todos los estudios realizados sobre el tema, y se aportan en varios anexos, la relación detallada de los lugares con datos relativos a su cronología y bibliografía.

En este trabajo se plasma cómo se produjo el impacto romanizador en un territorio cuyas gentes, los vascones, no fueron hostiles a Roma, sino que de una manera pausada asimilaron las innovaciones que esta civilización traía, a la vez que les respetaba sus creencias. Podemos hablar de un sincretismo de culturas que benefició sin lugar a dudas a ambas.

Todo evidencia que el impacto romanizador fue calando en este territorio que vio como se modificó el diseño de las ciudades; la explotación del *ager*, desde las villas y la apertura de muchos kilómetros de caminos de distinta categorías que unían todos los enclaves, al margen de su categoría o entidad, ello, permitió la llegada de las innovaciones a todos los puntos y configuró un nuevo entramado ocupacional y social.

La aplicación del método arqueológico al período de la Edad Media, no ha sido utilizado en muchas ocasiones. Nos referíamos en apartados anteriores a las intervenciones arqueológicas que se han realizado en el despoblado de Aizpe, en Gomacin, y en Tiebas, y la también citada tesis de C. Jusué sobre el estudio del valle del Urraúl.

En fechas recientes y utilizando las páginas de esta revista como medio de difusión, se han tratado temas diversos relativos a este período. En la prospección de las Bardenas Reales el pasado medieval está representado por la identificación de once lugares, ocho de ellos castillos, dos núcleos rurales y una ermita. Los castillos se distribuyen de modo estratégico, cinco de ellos en la frontera con Aragón o proximidades y fueron erigidos a comienzos del siglo XIII, en tiempos de Sancho el Fuerte.

De gran interés resulta la puesta al día que realiza J. Pavón sobre el poblamiento medieval en Navarra (Pavón, J., 1995) o aspectos concretos del momento altomedieval (Pavón, J., 1997).

La prospección de la Cuenca proporciona abundantes datos sobre su pasado medieval. En total han sido 45 los lugares catalogados entre despoblados, monasterios, castillos y torres, además de cuatro necrópolis inéditas (Castiella, A. *et alii*, 1999). El estudio de este apartado corrió a cargo de J. J. Prieto, J. A. Faro y D. García que consideraron oportuno dar a conocer, de manera pormenorizada algunos aspectos de sus trabajos; por un lado se detallan las particularidades de la búsqueda de despoblados medievales (Faro, J. A. y García, D., 1996) y por otro las posibilidades que ofrece la informática para el estudio de los castillos medievales (Prieto, J. J., 2000).

Y en este punto, damos por terminada la exposición de los recuerdos, hemos tratado que fuera lo más equilibrada y completa, pero todos sabemos que siempre se puede quedar algo sin decir, en este caso podemos asegurar que se trata de olvido involuntario.

BIBLIOGRAFÍA

Siglas de las revistas más citadas: CAUN: Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. TAN: Trabajos de Arqueología Navarra.

ALBISU, C. (2001): *Patología quística radicular en la población del dolmen de Aizibita* (Cirauqui, Navarra), CAUN 9, 278-283, Pamplona.

ÁLVAREZ, E. (2003): *Leyendas, mitos y creencias populares. Otras vías de aproximación al fenómeno megalítico*, CAUN 11, 91-108, Pamplona.

ÁLVAREZ, E. (2006): *Percepción y reutilización de monumentos megalíticos durante la Prehistoria Reciente. El caso de Navarra*, CAUN 14, 125-160, Pamplona.

ANDRÉS, M^a T.; GARCÍA, M^a L. y SESMA, J. (1997): *El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra)*. II Congreso de Arqueología Peninsular, tomo II (Zamora 1996), R. De Balbín y P. Bueno y Fundación Rei Afonso Henriques (eds.), 301-308, Zamora.

ANDRÉS, M^a T.; GARCÍA, M^a L. y SESMA, J. (2001): *El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra)*, TAN 15, 315-321, Pamplona.

ASENSIO, M. (1996): *Prospección sistemática aplicada al término municipal de Sorlada*, CAUN 4, 195-224, Pamplona.

BARRERO, B.; GAZTELU, I.; MARTÍNEZ, A.; MERCADER, G.; MILLÁN, L.; TAMAYO, M. y TXINTXURRETA, I. (2005): *Catálogo de Monumentos Megalíticos en Navarra. Homenaje a Francisco Ondarra (1925-2005)*, CAUN 13, 11-86, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1974a): *La colección Barandiaran de Coscobilo de Olazagutía*, Príncipe de Viana, n^o 136-137, 345-401, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1974b): *Nuevos yacimientos líticos de superficie en Navarra*. Cuadernos de Trabajos de Historia 2 (Dir. A. Martín Duque), 77-102, EUNSA, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1975): *Contribución al conocimiento del Paleolítico en Navarra*, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), 119-124, Zaragoza.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1976): *Excavaciones arqueológicas en el dolmen de Miruatza (Echarri Aranz, Navarra)*, Príncipe de Viana, n^o 144-145, 365-374, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1979a): *Cueva del Nacedero de Riezu, Valle de Yerri (Navarra)*, TAN 1, 91-102, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1979b): *Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüézal)*, TAN 1, 77-90, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1980): *Notas sobre los habitats de las poblaciones megalíticas en Navarra*. Homenaje de la Universidad de Navarra a D. José Miguel de Barandiarán, 37-48, Euns, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1987): *Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y Edad del Bronce en Navarra*, 1er. Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana. Anejo 7, 205-215, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1982): *Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro*, TAN 3, 59-156, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1983): *Una laja con pintura esquemática en el Museo de Navarra*, Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica (Salamanca, 1982), Zephyrus XXXVI, 149-151, Salamanca.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1985): *Aprovechamiento de materia prima en estaciones talleres de la Cuenca Navarra del Ebro*, Primeros Encuentros de Prehistoria Aragonesa: "Las Industrias líticas del Bajo Aragón y sus relaciones con el Valle del Ebro". Bajo Aragón, Prehistoria, V, 145-151. Ed. Grupo Cultural Caspolino-Inst. Fernando el Católico.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1989): *Dos nuevos bifaces de tipología achelense en Tierra Estella (Navarra)*. XIX Congreso Nacional de Arqueología, 37-48, Zaragoza.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1990a): "Síntesis sobre el habitat del Epipaleolítico al final de la Edad del Bronce en Tierra Estella y Valle de Arana, al sur de Encia y Urbasa". *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa*. I. Barandiarán y J. I. Vegas (directores), 271-278, San Sebastián.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1990b): *El habitat del Eneolítico a la Edad del Bronce en Álava y Navarra*. Munibe (Homenaje a J. M. de Barandiarán), 42, 125-133.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1993): *Notas sobre el Neolítico en Navarra (España)*, Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, XII (Bratislava 1-7 sep. 1991). Actes, Volumen 2, Institut Archéologique de l'Académie Slovaque des Sciences, 446-449.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1995): *Primeros habitantes de Navarra. Los cazadores-recolectores del Paleolítico Inferior*, CAUN 3, 33-52, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1995-1996): *Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995*, TAN 12, 283-288, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1997a): *Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra*, CAUN 5, 31-40, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (1997b): *Belicoidad en la población usuaria de los dólmenes navarros. Reflexiones y perspectivas*. II Congreso de Arqueología Peninsular, tomo II (Zamora, 1996), R. de Balbín y P. Bueno y Fundación Rei Afonso Henriques (eds.), 323-332, Zamora.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (2002) *Paleolítico Medio en Navarra, nuevos datos para una síntesis* (Homenaje al Profesor Vallespí, 2000), SPAL9, Sevilla, 209-224.

BEGUIRISTAIN, M^a A. (2004): *Restos esqueléticos en yacimientos prehistóricos de Navarra*, CAUN 12, 79-145. Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A.; ALBISU, C. (2003): *La población del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra) Avance de la analítica aplicada a los restos óseos humanos*, CAUN 11, 81-89, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A.; ANDRÉS, T.; SESMA, J.; GARCÍA, M^a L.; GARCÍA GAZÓLAZ, J. y VÉLAZ, D. (1999): *Acerca del Megalitismo en Navarra: el inicio de un proyecto de investigación*, Congr  s del Neolítico a la Península Ibérica, II. Saguntum-PLAV Extra 2; J. Bernabeu y T. Orozco (eds.), 435-438, Valencia.

BEGUIRISTAIN, M^a A. y CASTIELLA, A. (1973): *La Colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño*, Miscelánea de Arqueología Riojana, 3, IER y J. Cañada (eds.), 163-195, Logroño.

BEGUIRISTAIN, M^a A.; CAVA, A. (1985): *Exploraciones en el abrigo de "La Peña" (Marañón, Navarra). Informe preliminar*, TAN 4, 7-18, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M. A. y ETXEBERRIA, F. (1994): *Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)*, CAUN 2, 49-69, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A.; ETXEBERRIA, F. & HERRASTI, L. (2001): *Tres tumbas de la etapa hispano-goda en Gomac  n, Puente La Reina (Navarra)*, CAUN 9, 223-277. Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A.; GARCÍA, M^a L.; SESMA, J.; GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SINU  S, M. (1993-94): *Excavaciones en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1991-1992-1993*, TAN 11, 265-269, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. y JUSUÉ, C. (1986): *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué*, TAN 5, 77-109, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. y JUSUÉ, C. (1987): *Un yacimiento superopaleol  tico, al aire libre, en Olite (Navarra)*, Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986), Príncipe de Viana. Anejo 7, 217-227.

BEGUIRISTAIN, M^a A. y LABEAGA, J. C. (1993): *Pieza de tipología abbevillense procedente del término de Viana (Navarra)*, CAUN 1, 9-16. Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A. y SOL  , J. (1983): *Un yacimiento inédito Neo-eneol  tico en La Rioja*, 1er. Coloquio sobre Historia de la Rioja, Cuadernos de Investigación (Historia) IX-1, (Logroño 1-3 abril 1982), 39-49, Logroño.

BEGUIRISTAIN, M^a A. y VÉLAZ, D. (1998): *Objetos de adorno personal en el dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)*, CAUN 6, 7-31, Pamplona.

BEGUIRISTAIN, M^a A.; VÉLAZ, D.; ÁLVAREZ, E. y UNANUA, R. (2003): *Memoria de la intervención arqueológica en la estructura tumular de Sotoaldea (Ma  neru, Navarra)*, CAUN 11, 145-187, Pamplona.

CAVA, A. y BEGUIRISTAIN, M^a A. (1987): *Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de "La Peña" (Marañón, Navarra)*, Veleia 4, 119-126, Vitoria.

CAVA, A. y BEGUIRISTAIN, M^a A. (1991-1992): *El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)*, TAN 10, 69-135. Pamplona.

CASTIELLA, A. (1971): *Estratigrafía en la zanja AMI-1 (Herram  lluri)*. Berceo, n   81, Logroño.

CASTIELLA, A. (1975): *Cata en el poblado del Hierro de Muru-Astrain*. Noticiario Arqueológico hispánico. Prehistoria 4, 199-228, Madrid.

- CASTIELLA, A. (1976): *Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de la Custodia (Viana, Navarra)*. En *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*. Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones Arqueológicas en Navarra 8, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1979): *Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)*, TAN 1, 103-138, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1983): *Hornos protohistóricos en el Castillar de Mendavia (Navarra)*. Homenaje a D. Martín Almagro Basch. T. II, 167-170, Madrid.
- CASTIELLA, A. (1985): *El Castillar, Mendavia. Poblado protohistórico*, TAN 4, 65-144, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1986-87): *Aspectos generales del poblado protohistórico de El Castillar. Mendavia, Navarra*. Zephyrus XXXIX-XL, 239-249, Salamanca.
- CASTIELLA, A. (1987): *Nuevos datos sobre la Protohistoria de Navarra*. Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986): 229-238.
- CASTIELLA, A. (1987): *Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra*, TAN 5, 133-174, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1988): *Asentamiento de Sansol (Muru-Astrain, Navarra)*. Memoria de excavación. 1986-87, TAN 7, 145-220, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1989): *Monedas prerromanas en Navarra*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987): 675-682, Zaragoza.
- CASTIELLA, A. (1990): *Enterramientos en el contexto protohistórico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra)*. II Simposio sobre celtíberos, 149-157, Zaragoza.
- CASTIELLA, A. (1991-92) a: *Consideraciones sobre el poblado y necrópolis de Sansol*, TAN 10: 225-286, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1991-92) b: *Informes de los trabajos arqueológicos realizados en los yacimientos de Allomendi (Salinas) y Machamendi (Ubani)*, TAN 10, 424-425, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1992): *El Ebro, vía fundamental en la transmisión cultural protohistórica*. Actas del II Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1991): 63-66, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1992): *Informe preliminar sobre la actuación arqueológica en el Castejón de Bargota (Navarra)*, TAN 11, 290-296, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1993): *De la Protohistoria navarra: La Edad del Hierro*, CAUN 1, 121-175, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1993): *La segunda Edad del Hierro en Navarra*. Actes du XII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (Bratislava, 1991): 267-275, Bratislava.
- CASTIELLA, A. (1994): *Una industria residual en los yacimientos navarros de la I y II Edad del Hierro*, CAUN 2, 71-88, Pamplona.

- CASTIELLA, A. (1994): *Informe preliminar sobre los trabajos arqueológicos en el Castillar de Mendavia*, TAN 11, 286-289, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1995): *En los albores de la Historia. La Edad del Hierro*, CAUN 3, 185-230, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1996): *Consideraciones sobre la alfarería navarra protohistórica*, CAUN 4, 85-106, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1997): *A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona*, CAUN 5, 41-80, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1997-98): *Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Tiebas (Navarra)*, TAN 13, 247-286, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (1998): *Arqueología y Autonomías: el caso de Navarra*, CAUN 6, 165-199, Pamplona.
- CASTIELLA, A.; SESMA, J.; GARCÍA, M^a L.; GARCÍA, J.; PRIETO, J. J.; FARO, J. A.; GARCÍA, D.; SÁNCHEZ CARPINTERO, I. y GARRIGÓ, J. (1999): *Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica*, CAUN 7, 2 vols. Pamplona.
- CASTIELLA, A. (2001): *Campos de Urnas en Navarra*, CAUN 9, 197-222, Pamplona.
- CASTIELLA, A. (2003): *Por los caminos romanos de Navarra*. Caja Navarra. Pamplona.
- CASTIELLA, A. (2005): *Sobre los ajuares de la necrópolis de La Atalaya. Cortes. Navarra*, CAUN 13, 115-210, Pamplona.
- CASTIELLA, A. y BIENES, J. J. (2002): *la vida y la muerte durante la protohistoria en el Castejón de Arguedas, Navarra*, CAUN 10, Pamplona.
- CASTIELLA, A. y SESMA, J. (1988-89): *Piezas metálicas de la protohistoria navarra: armas*. Zephyrus XLI-II, 383-404, Salamanca.
- DEL RÍO, M. J. (inédito): *Distribución de los yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en España*.
- FARO, J. A. y GARCÍA, D. (1996): *Prospección arqueológica aplicada a la localización de despoblados medievales*, CAUN 4, 275-296, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1990): *Un asentamiento neolítico al aire libre: Salusín (Villanueva de Yerri, Navarra)*. XXI Congreso Nacional de Arqueología (Teruel, 1990), Zaragoza.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1993): *Saso I y II: Reflejos de una economía de producción durante el Eneolítico Final-Bronce Antiguo en Navarra*, CAUN, 1, 17-50, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1994a): *Los primeros depredadores en Navarra: estado de la cuestión y nuevas aportaciones*, CAUN 2, 7-47, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1994b): *Los orígenes de las economías de producción en el País Vasco meridional: de la descripción a la explicación*, Illunzar, 94, 87-99, Gernika.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1995): *Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y el III milenio*, CAUN 3, 85-146, Pamplona.

- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1996): *Reflexiones en torno a un aspecto del utillaje lítico tallado de las primeras sociedades de productores en Navarra*, CAUN 4, 7-57, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1998): *Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente en Navarra*, CAUN 6, 33-48, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (2001): *Excavaciones arqueológicas en el abrigo del Padre Areso (Bigüézal, Navarra) Campañas de 1994, 1995 y 1996*, TAN 15, 307-314, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA, J. (1999): *Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro*, II Congr s del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV, Extra 2, 343-350, Valencia.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA, J. (2001): *Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996-1999*, TAN 15, 299-306, Pamplona.
- GARCÍA, M^a L. (1995): *La ocupación del territorio navarro en la época Romana*, CAUN 3, 231-270, Pamplona.
- GARCÍA, M^a L. (1997): *El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos*. Isturitz, 8, 75-110, Donostia.
- JUSUÉ, C. (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media: bases arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*. Gobierno de Navarra. Pamplona.
- LABEAGA, J. C. (1976): *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Colección Arqueológica, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- LABEAGA, J. C. (1987): *Amuletos mágicos y t seras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana, Navarra*. I Congreso General de Historia de Navarra, 453-464, Pamplona.
- MARCOS POUS, A. (1960): *Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga*. Institución Príncipe de Viana, 80-81, 319-333, Pamplona.
- MARCOS POUS, A. y MENSUA, S. (1959): *Un hallazgo l tico del Paleolítico Inferior del término de Lumbier (Navarra)*. Príncipe de Viana n  76-77, 217-225, Pamplona.
- MOLESTINA, M. C. y MARCOS, A. (1979): *Formas nuevas o poco comunes de Terra Sigillata Hispánica*. En Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones, Logroño.
- MONREAL, A. (1977): *Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*, Colección Arqueológica, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- PAVÓN, J. (1995): *Poblamiento medieval en Navarra*, CAUN 3, 271-298, Pamplona.
- PAVÓN, J. (1997): *Aspectos de la organización social del territorio navarro altomedieval*, CAUN 5, 145-242, Pamplona.
- PRIETO, J. J. (2000): *Gaztelu: aportación de la informática al estudio de los castillos medievales de Navarra*, CAUN 8, 237-266. Pamplona.
- SESMA, J. (1986): *Carta arqueológica de Mélida. Bases para el estudio de los asentamientos en las terrazas del Bajo Aragón*. (Inédita).

- SESMA, J. (1987): *Asentamientos al aire libre en el Bajo valle del Aragón. Primer Congreso General de Historia de Navarra*. Príncipe de Viana, Anejo 7, 259-269, Pamplona.
- SESMA, J. (1988): *Prospecciones en la Bardena Blanca*, TAN 7, 355-359, Pamplona.
- SESMA, J. (1991): *Monte Aguilar: un poblado del Bronce Medio-Tardío en las Bardenas Reales de Navarra*. XX Congreso Nacional de Arqueología, 307-313, Zaragoza.
- SESMA, J. (1991-1992): *Monte Aguilar (Bardenas Reales) 1988-1989*, TAN 10, 412-414, Pamplona.
- SESMA, J. (1992): *La industria ósea en el yacimiento de la Edad del Bronce de Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra)*. Segundo Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana. Anejo 14, 105-111, Pamplona.
- SESMA, J. (1993a): *Aproximación al problema del habitat Campaniforme: las Bardenas Reales de Navarra*, CAUN 1, 53-119, Pamplona.
- SESMA, J. (1993b): *Notas para el conocimiento de la metalurgia en el Valle del Aragón*, Bajo Aragón Prehistoria. IX-X, 144-153, Caspe-Zaragoza.
- SESMA, J. (1994): *Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra)*, TAN 11, 276-280, Pamplona.
- SESMA, J. (1995): *Diversidad y complejidad: Poblamiento de Navarra en la Edad del Bronce*, CAUN 3, 147-184, Pamplona.
- SESMA, J. y GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1995-1996): *Excavación de urgencia en los yacimientos de depósitos en hoyos de Aparrea (Biurrun) y La Facería (Tiebas)*, TAN 12, 293-297, Pamplona.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (1991): *Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra. 1990*. Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología, 4, 97-120, San Sebastián.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (1993-1994): *Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra). Campañas de 1990-1991*, TAN 11, 276-280, Pamplona.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (1994a): *Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra. Campaña de 1991*. Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología, 5, 203-230, San Sebastián.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (1994b): *La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra*, CAUN 2, 89-218, Pamplona.
- SESMA, J. y GARCÍA, M. L. (1994c): *Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)*, CAUN 2, 219-260. Pamplona.
- TABAR, I. (1975): *Aportaciones al Paleolítico de Navarra. Yacimientos de Otxaportillo y de la Fuente de Andasarri en la Sierra de Urbasa*, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973): 79-84, Zaragoza.
- TABAR, I. (1977): *Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa. I*, Príncipe de Viana, 148-149: 371-402, Pamplona.
- TABAR, I. (1978): *Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa. II*, Príncipe de Viana, 150-151, 5-33, Pamplona.

TAJADURA, J. ELVIRA, M. (2000): *La protohistoria en Navarra a través de la bibliografía*, CAUN 8, 57-98. Pamplona.

UNTERMANN, J. (1993-94): *Comentario a la inscripción musiva de Andelos*, TAN 11, 127-29, Pamplona.

VALLESPÍ, E. (1968): *Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco meridional*. Estudios de Arqueología Alavesa, 3, 7-27, Vitoria.

VALLESPÍ, E. (1971): *Novedades del Paleolítico Inferior y Medio vasco: los yacimientos navarros de Urbasa y Olazagutía*. I^a Semana Internacional de Antropología Vasca, 563-583, Bilbao.

VALLESPÍ, E. (1972): *Conjuntos líticos de superficie del Museo Arqueológico de Álava*. Estudios de Arqueología Alavesa, 5, 7-79, Vitoria.

VALLESPÍ, E. (1974): *Yacimientos de superficie de la Edad del Bronce en Navarra*. Cuadernos de Trabajos de Historia, 2, 21-73. Edita Universidad de Navarra, Pamplona.

VALLESPÍ, E.; GARCÍA SERRANO, R. (1974): *Bifaz achelense de Estella*. Cuadernos de Trabajos de Historia, n^o 2, 9-20, edita Universidad de Navarra, Pamplona.

VALLESPÍ, E. y RUIZ DE GAONA, M. (1970): *Puntas foliáceas de retoque plano en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra)*. Anuario de Eusko-Folklore, 23, 209-215.

VALLESPÍ, E. y RUIZ DE GAONA, M. (1971): *Piezas líticas de tradición achelense en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra)*. Munibe 23, 375-384, San Sebastián.

VÉLAZ, D. (2003): *El megalitismo en las sierras de Illón y Leire (Navarra): propuestas para su estudio desde un enfoque territorial*, CAUN 11, 109-143, Pamplona.

VÉLAZ, D. (Tesis inédita): *El megalitismo en el Valle del Salado (Navarra). Un estudio territorial desde los Sistemas de Información Geográfica*, Universidad de Navarra (junio de 2003).